

PEDROSILLO DE ALBA

Se encuentra a unos 11 km al este de Alba de Tormes, dentro de la comarca o Campo de Alba, también denominada Tierra del Duque.

Pocos datos se conocen de su pasado medieval que, en cualquier caso, hay que relacionar con el devenir histórico de la comarca en la que se ubica. En este sentido hay que señalar que una vez concluida la repoblación de Salamanca y de La Armuña, Alfonso VII (1126-1157) extendió esta empresa a la zona de Alba de Tormes a la que concedió fuero en 1140. Surgieron en esos momentos un rosario de pequeñas aldeas situadas en su entorno que fueron asignadas como término jurisdiccional a la nueva puebla que iba a nacer. Sin embargo, cuando poco tiempo después se impuso la repoblación de Ciudad Rodrigo y Ledesma, Alba y su término pasaron a un segundo plano lo que frenaría la llegada de nuevas gentes. A ello se sumó la guerra de 1196-1197 que trajo como consecuencia el saqueo de sus campos y la disminución de la población. Tuvo que ser Alfonso IX (1188-1230) el que impulsara de nuevo la ocupación de estos territorios, lo que a buen seguro favoreció la construcción de nuevas iglesias que se levantaron en su mayor parte en ladrillo. En 1224 el citado monarca confirmó el reparto de heredades realizado por los jurados de las aldeas de Alba de Tormes a cuantos repobladores se asentaran en el alfoz de dicha villa. En la relación de núcleos de población de pendientes de este término aparece ya *Peidrosielo*.

Son pocas las noticias que tenemos sobre la parroquial de Pedrosillo. En el *Libro de los lugares y aldeas del Obispado de Salamanca (Manuscrito de 1604-1629)* este lugar aparece citado como anejo de Santa Cruz de Alba, calificándose a su iglesia de "pobrísima y maltratada".

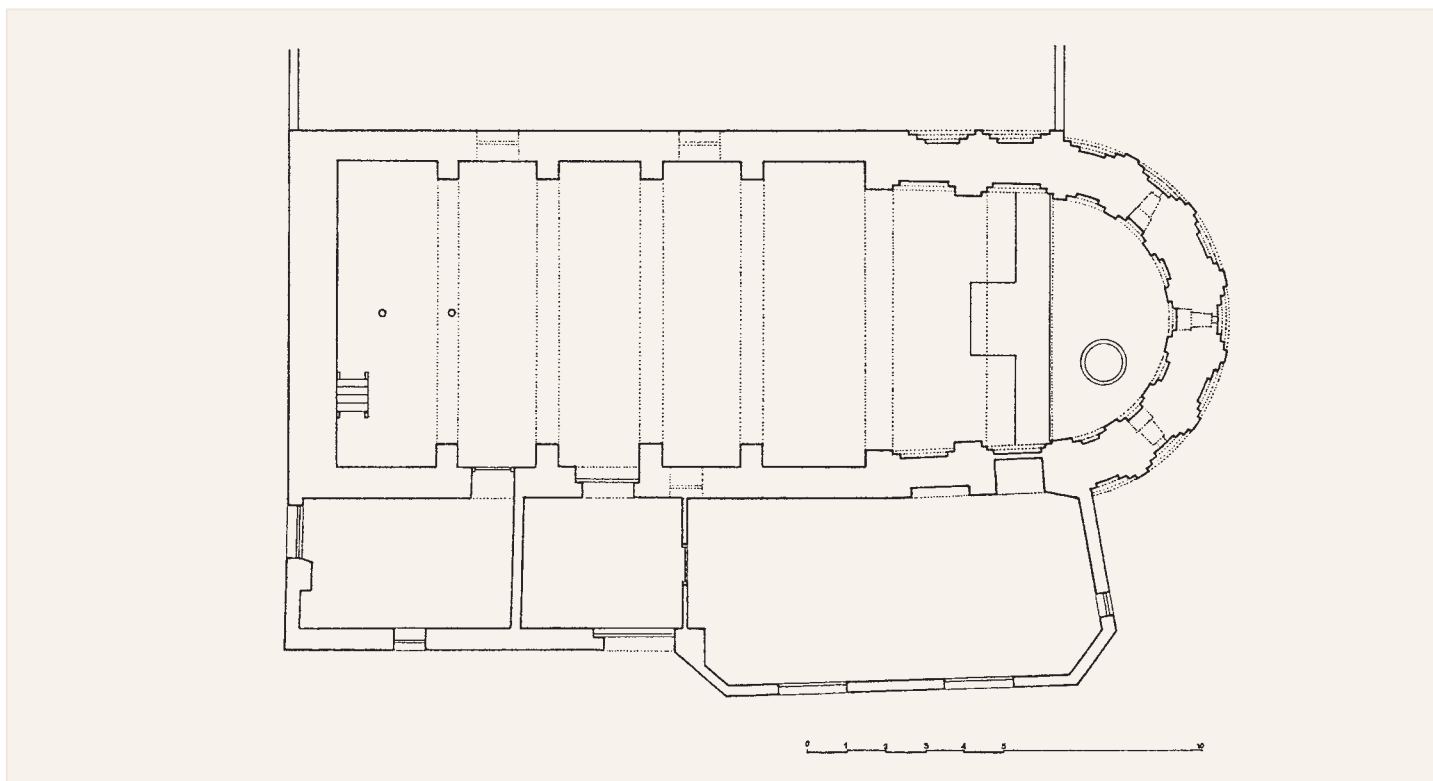
Iglesia de San Pedro

Ábside



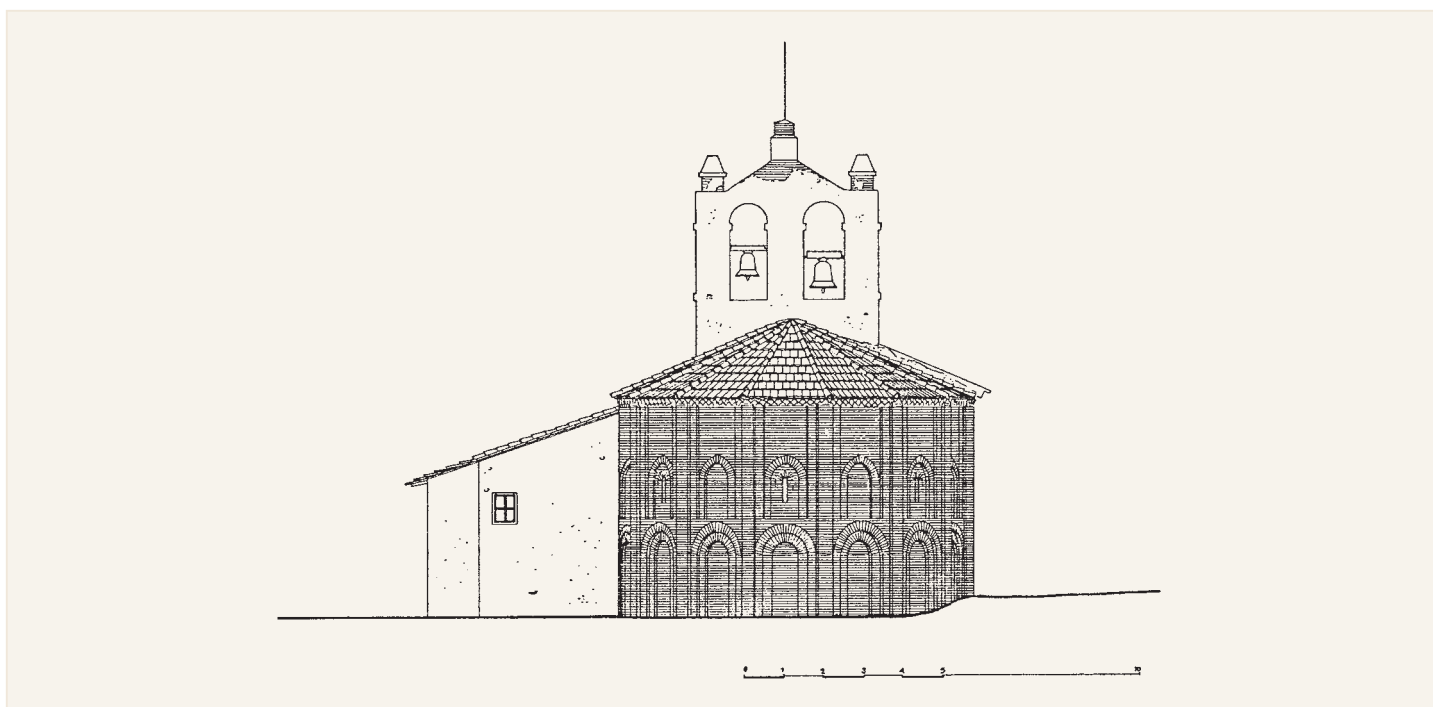
EL TEMPLO ACTUAL ES UNA CONSTRUCCIÓN ROMÁNICA de ladrillo que consta de una sola nave y cabecera semicircular con tramo presbiterial. En el lado meridional de la nave se añadieron una serie de dependencias modernas que enmascaran su aspecto original. En el exterior, el ábside se organiza en siete paños separados por pilastras que llegan hasta la cornisa y que dan lugar a una forma ligeramente poligonal. Se divide en dos cuerpos animados por arcos ciegos, dobles y de medio punto los del nivel inferior y ligeramente apuntados los del superior, en tres de los cuales se abren estrechas aspilleras que proporcionan iluminación al interior de la capilla mayor. En el tramo presbiterial se disponen dos arcos doblados separados por una estrecha banda, si bien sólo están visibles los del lado norte pues los del sur quedaron ocultos por la sacristía.

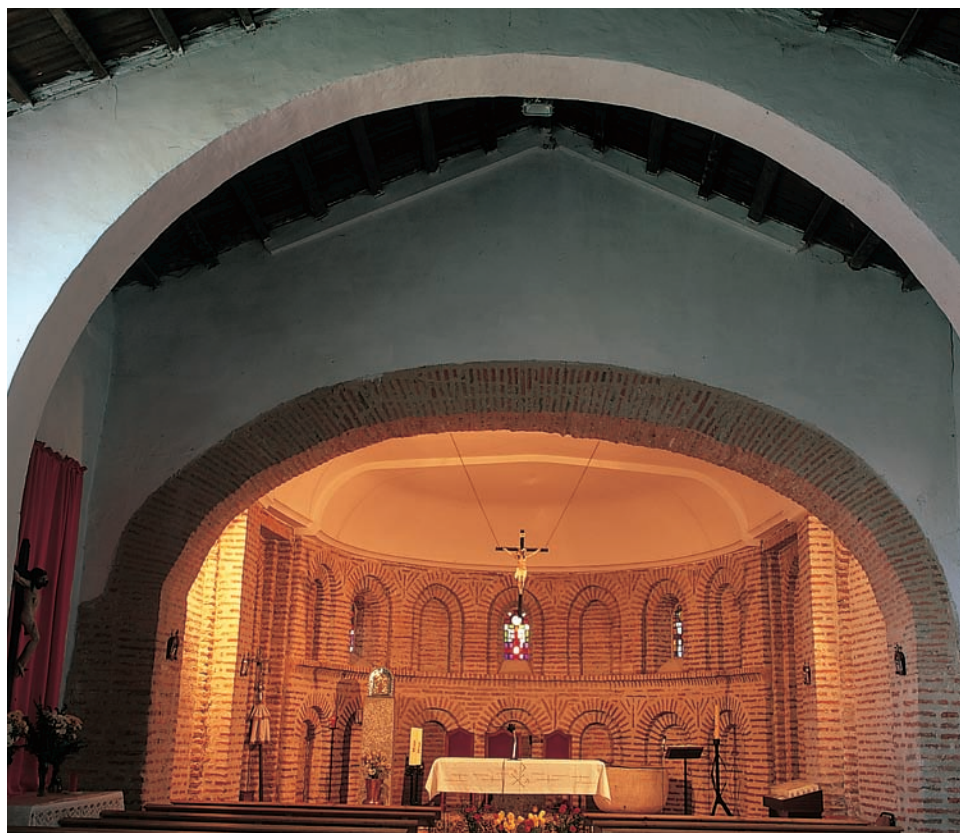
En el interior, la nave se cubre con una techumbre de madera soportada por cuatro arcos diafragma de medio punto y la cabecera, a la que se accede por un arco carpanel



Planta

Alzado este





Interior

de ladrillo, con una falsa bóveda de yeso. El hemiciclo absidal se encuentra ornamentado con dos órdenes de arquerías separadas por un friso en nacela. Se trata de siete arcos de medio punto doblados –salvo cuatro del nivel superior que presentan cierto apuntamiento– en los que resulta cuanto menos curioso la manera de resolver el espacio correspondiente a las enjutas mediante la colocación de ladrillos en vertical y otros a los lados en oblicuo, dando la forma de un abanico. Idéntica solución se aprecia en las arquerías que decoran el presbiterio y el interior del ábside de Gajates.

Los muros del presbiterio presentan la misma decoración que en el exterior, con dos arcos de medio punto a cada lado, de un solo orden y separados por una sencilla banda.

La articulación del ábside y el apuntamiento que experimentan algunos de los arcos permiten datar esta iglesia a principios del siglo XIII.

Texto: MAGM - Planos: IFA - Fotos: JLAO

Bibliografía

AZOFRA, A. y LÓPEZ BORREGO, R. M., pp. 270-271; BARRIOS, Á., MARTÍN, A. y SER, G. del, 1982, doc. 1, p. 28; CASASECA CASASECA, A., y NIETO GONZÁLEZ, J. R., 1982, p. 107; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1989, pp. 105-106; GÓMEZ-MORENO, M., 1967, p. 403; PRIETO PANIAGUA, M.^a R., 1980, pp. 48-49.